

# Memoria, Cálculo, Aparición. Los espacios de Meneguín.

Nada había en el comienzo y todo había concluido  
desde la extensa quietud de la vida.  
Como dormidos peces forrajeros en el largo invierno  
de las aguas  
la niebla flotaba y envolvía toda la memoria.

MENEGUIN, Alborada de Acuario

¿Oís? Esta es la memoria que nos queda:  
Enfermos de vértigo  
Miramos un río que ya no nos pertenece

MENEGUIN, Papel España

Un reflejo en los reflejos de un río que vuelve,  
siempre está volviendo

MENEGUIN, Ragas

## Introducción

Juan Meneguín es poeta, a la vez épico y metafísico, de la naturaleza y la historia. Sus cantos hacen entrar en colisión la cosmogonía primera con el gesto destructor en que la técnica moderna funda el ámbito de un sujeto arrastrado por el olvido. Meneguín es poeta de su río Uruguay, de las fuerzas originarias que quedan aplazadas por una represa que objetiva los modernos delirios de progreso en tecnologías de muerte y de olvido del ser.

Con en el presente trabajo pretendo una exploración en la poética de Juan Meneguín en el doble sentido de una audición y un diálogo pensante. Sendos propósitos remiten a un acercamiento que no perturbe la quietud del Poema, su decir fundamental. No indago por tanto en las situaciones y recursos que determinan los poemas particulares sino en el trazado de indicadores del “Poema único”, el espacio de una permanencia que funda el poeta desde el núcleo de lo no dicho.

En lo que sigue, preciso los conceptos anticipados en el título, con los cuales defino mi modo de acercamiento a la poesía de Meneguín.

La aparición es en Heidegger el punto de fugas acusadas pero borrosas en que se perfilan las raíces del habla. Aquí se tomará el concepto para designar el hablarse de lo aparecido en espacios que, entendidos como horizontes de posibilidad, son hilos en la urdimbre ontológica del *corpus* considerado. Del mismo modo, entendiendo al ser no como la sustancia de una figura sino el articularse de ésta en un fondo, me propongo recorrer los horizontes de sentido –aquí llamados espacios- en que el juego del poeta da curso a sus mediaciones con lo originario.

Espacio del cálculo, espacio de la aparición y espacio del recuerdo deben entenderse como ámbitos en que se vuelven legibles ciertos elementos, semejantes a campos organizados por distintas visiones o marcos de legalidad a los que las cosas restringen su juego. El gesto fundador de mundo de un artista agencia las poéticas del deslizamiento entre estos espacios. Así, el espacio del cálculo y el de la aparición se derivan del espacio del recuerdo, sin que esto implique una configuración taxonómica, del mismo modo que la aparición se identifica con el recuerdo por su gesto fundacional. La aparición define también al cálculo, como realización de su contrario.

Un espacio involucra un modo de aprehensión, un eje de fundación y una sintaxis específica de las posibilidades del ser. Los espacios a su vez se corresponden, siendo no compartimentos estancos sino corredores en diálogo. Correspondencia no se entiende aquí en el sentido de una adecuación, sino como un área donde se transparenta el ser, donde éste haga vibrar dos ámbitos a la par. Sobre la base de estas transparencias entre los espacios haré las elecciones determinantes de significado entre el arco de posibles que abre la poesía.

La elección de ejemplos para definir los espacios será entonces sobre la premisa de que no comporten una mera adecuación, entendida como alienación

negadora del elemento poético, sino un alineamiento poético del mismo, como disposición creadora en el espacio que mantienen al elemento como tal.

El recuerdo arroja luz sobre el cálculo y la aparición realiza una forma eventual de los otros dos espacios. La aparición no es sólo ruptura de una convención o estado de cosas, sino la figuración de todo un orden de posibilidades que hasta el momento no hallaba su cuerpo. La aparición no realiza una potencia preexistente sino que funda una nueva y particular, a la que le es propio permanecer como tal. Es un cuerpo que tiene como necesidad su concreción en un no-cuerpo. Huye de la dicotomía entre tiempo débil y fuerte, reteniendo para sí el carácter oscilante e incierto de una nada de cuyos rasgos da cuenta la expresión poética.

Para determinar la especificidad del aparecer en los ámbitos del cálculo y del recuerdo debemos recusar de momento su carácter evasivo y aclarar su naturaleza en estos territorios.

Recordar proviene del latín *cordis* –corazón-, significando en su acepción primaria el volver a pasar por éste algo ya vivido. El recuerdo es así tiempo fuerte en que el tiempo primordial toma conciencia de sí. El recuerdo pone nitidez en las profundidades de la historia e inventa al poeta. ¿Cómo puede aparecer en tiempo fuerte algo huidizo tal como la aparición? Lo aparecido se cierne a las puertas del tiempo fuerte de un recordar. No se recuerda sobre tierras fecundas ni yermas, sino sobre el ambiguo aplazamiento de una proximidad o el inoportuno llamado de lo recóndito. La aparición es, en el poetizar de Meneguín, la mañana de un recuerdo. La aparición es aquí la forma de un silencio que se llama a sí mismo. En tanto la rememoración recuerda al ser como lo diferente, abriendo y dislocando las dimensiones del mundo<sup>1</sup> la aparición es atisbar un *más acá* del mundo que se piensa, entreviendo su alteridad fundamental, a saber: el silencio. Es silencio también el desgarramiento inherente al recuerdo, al cual no le es dado fundarse sino como recuperación de otro nombrar en su inclinación a actualizar un espacio original.

En el ámbito del cálculo, la aparición es lo discontinuo, lo errático, el corrimiento respecto a la construcción lógica en la que a su vez ésta encuentra su definición, recortándose como por oposición. Considero aquí el cálculo o la predicción

---

<sup>1</sup> Vattimo, G.: “Heidegger y la poesía como ocaso del lenguaje”

como la fundación de un espacio según todas las determinaciones de lo dado<sup>2</sup>, cosmogonía profana del sujeto moderno. El espacio del cálculo avanza en una teleología de la técnica, entendida no en el sentido más general de una *techné*, sino como praxis racionalizada en un gesto colonizador sobre la *lebenswelt*.

La aparición es tal en tanto que precede a un espacio que la haga posible. Espacio como condición de posibilidad, es el movimiento de una recursión que deja de definirse consigo misma, al adquirir una entidad tal que le permita la puesta en diálogo con apoyaturas externas. La aparición es desviación respecto de su definición que colma la potencia de lo inesperable en un otro. De este modo, lo aparecido se irrealiza al realizar el irrealizable de un otro. La aparición realiza su ser como construcción del espacio de una virtualidad, es decir, de una potencia. Lo aparecido se construye en el otro como expectativa de que repita su aparición, el horizonte que espera la recurrencia de lo irreal barre la pregunta por su fundamento para constituirse en espacio fundamental

La aparición es, de entre los espacios aludidos, la única dueña de sí en tanto que escapa a todo margen de predicción y no encuentra expresión en aquello que se disponga como su alteridad. El espacio *del* cálculo, lo es tal, por su parte, sólo como prolongación del cerramiento que lo mantiene seguro de sí. El espacio *del* cálculo es un movimiento del último por el cual sigue su marcha irreflexiva y autónoma respecto del hombre, abundando en la certeza que resulta de negar toda meditación<sup>3</sup>. Frente a estos polos extremos, el estatuto del recuerdo respecto de *su espacio* es ambiguo e incierto. Por lo que conviene indagar en su naturaleza oyendo sus ecos en la poesía.

## El recuerdo como fundamento poético en la perspectiva de la aparición y de la historia

Alguien me había hablado ya del Kraken,

---

<sup>2</sup> En el sentido de la *Mathesis*, que proyecta una realidad mensurable sobre la base de lo ya conocido,. Cf: Heidegger, M.: "La época de la imagen del mundo".

<sup>3</sup> Entiendo Meditación en el sentido empleado por Heidegger, M. en "La época de la imagen del mundo": "conversión de la verdad de nuestros propios principios y el espacio de nuestras propias metas en aquello que mas precisa ser cuestionado"

Una palabra germana o vikinga tal vez,  
Una hermosa, poderosa, terrible palabra,  
Despiadada sorpresa en las oscuras turbulencias

Como la verdad en la obra, el Kraken aparece sobre territorios distintos a los de sus condiciones de posibilidad. *Despiadada sorpresa* indica un modo de aprehender la aparición de la palabra.

Mares que no conocimos, no supimos comprender  
Los hombres posteriores

El habla deviene olvido del ser. El mar de Meneguín es el lugar de las impredecibles apariciones, que elude al cálculo y las expectativas. A la luz del hombre moderno ahoga a la palabra en el error de lo ente, en el repetir que cubre de velos el origen.

El recuerdo creó al mundo. Los planetas  
organizaron el pasado, delimitaron los días

El recuerdo es un nombrar dos veces. El mundo eclosiona cuando el hombre representa, es decir cuando crea el espacio para una segunda aparición de lo ya conocido. Como el habla del que está hecho, el mundo llega a *ser* al hacerse común, al poner en publicidad a los entes. *El recuerdo creó al mundo*, es la fórmula de alguien que señala al recuerdo en el horizonte que abre el conocimiento de su origen. Indicar que el recuerdo como repetición es medición del tiempo del hombre no es sino señalar el abismo entre las cosas y sus representaciones y dejar abierto el contrato entre el hablante y la tierra. Como señala Heidegger: "El hombre es heredero y aprendiz de todas las cosas"<sup>4</sup>. El hombre retrocedió ante las cosas para intentar registrar su aparecer e inventó el mundo al marcar el curso de éstas en la tierra. Pero el poeta vuelve al origen las cosas al sustraerlas del habla en que habitan. El espacio poético, al sustraer al habla de una función estrictamente referencial, trasunta las palabras en un margen en que las cosas puedan acercarse a ser tales. Pero el recuerdo es, también, detener la corriente del tiempo. Mas adelante, en Marea Roja, se lee:

Recuerdos como tinieblas de máquinas oscuras en la boca

---

<sup>4</sup> Heidegger, M.: "Hölderlin y la esencia de la poesía", p.105

El recuerdo es como el decir de las cosas que operan sobre la tierra. La representación de lo ausente, el recuerdo, es entonces un análogo al del decir del hombre sobre su hacer mundo en la tierra. . La epopeya, la narración de la Historia<sup>5</sup> es ya en su médula su ulterior repetición, el curso del hacer mundo<sup>6</sup> que se actualiza como recuerdo transmitido:

Miles de años perfeccionando el canto  
Para que la poesía anidara en las mentes

Nos conduce esto a una doble concepción de recuerdo. Por una parte, en la línea del olvido del ser, como decantación del habla en fórmulas convencionales, desechamos ya éste aspecto para nuestra excursión. En diametral oposición, en el sentido de una instauración de lo permanente, el recuerdo es repetición de lo fundamental, un nuevo “dejar aparecer lo no dicho en su decir” y un acontecer original en la historia: *originales, y a la vez reiterados caminos*. Pero recordar, como peculiar poetizar de la Historia<sup>7</sup> entraña un carácter referencial por el que no le es dado moverse más allá de una barrera ontológica. El recordar, en un tercer sentido -específico de este poetizar épico-, comporta como positivo un señalar el carácter diferente de lo repetido en tanto hecho respecto del habla, en un juego de des-identificación que emula al silencio como alteridad del significante.

---

<sup>5</sup> Entiendo Historia, de manera no restrictiva, como la representación explicativa de la cual es objeto la historia, según indica Heidegger en “La época de la imagen...”. Utilizo Historia tanto en el sentido óntico de la ciencia histórica (re-presentación en la que opera una objetivación de lo ente), como en la acepción ontológica de Relato mito-poético (cierta puesta en obra de la verdad).

<sup>6</sup> Hacer mundo en el sentido de práctica que prepara el sitio para la eclosión del ser, que está en la base de la historia: “sólo donde rige el mundo hay historia” (Heidegger: “Hölderlin y la esencia...”, p.106). Reconozco en la ambigüedad de mi formulación que en algún punto pueda ser interpretada como el concepto marxista de Praxis, en el sentido de modo específico de ser del hombre (Kosik: *Dialéctica de lo concreto*) o como praxis artística según señala Sánchez Vázquez. La diferencia estriba en que las resultantes ontológicas son en un caso el dejar aparecer el ser, y en el otro una transformación efectiva de éste. La distancia puede quizá acercarse a la diferencia que señala Heidegger (Hölderlin y la esencia de la poesía, p.112) entre el hacer en la tierra que arraiga en el esfuerzo y el que deriva de una donación.

<sup>7</sup> Es decir, poetizar épico y no poetizar lírico, siguiendo la distinción nietzscheana. Cf: Vattimo, G: “Heidegger y la poesía...”

Oigamos ahora el decir sobre el habla:

Odiseo se encadenaba al mástil para no escuchar  
la susurrada voz de su propia infancia

La cercanía al sonido de las sirenas impelía a Odiseo a tomar precauciones. El habla es ocasión de peligro. Y es ocasión de peligro el habla original, identificada con lo hablado por el recuerdo. Debemos entender hasta qué punto ha calado en el relato post-freudiano la infancia como figura de los tiempos primordiales o del paraíso primigenio<sup>8</sup>. Siguiendo esta lectura, podemos advertir como Odiseo es sujetado para no arrojarse al caos fundamental en que puede avizorarse el ser en su patencia, que es aquí también, el *traer* del pasado.

La pertenencia mantiene unido al hombre a las cosas en tanto que diversas, pone en comunidad las cosas pero dejando estar el conflicto que les es íntimo para dejar ser lo que las vuelve discernibles. El nombrar claro y distinto de los entes del que participa el ente arrojado a la posesión de los entes escapa al Nombrar del arte, que hace aparecer lo invisible. Las imágenes de un oír la esencia – un movimiento previo a la repetición fundamental, un ser llamado a llamar la presencia, una apertura de la incertidumbre para la donación de significado- son en Meneguín las de una oscuridad primordial. Oímos: *largos crepúsculos, tiempo lejano detrás de la bruma*, y con particular interés: *principio gris de nuevas identidades*. Con el acento puesto en la mirada como principio organizador, volvemos desde la memoria a los otros espacios expuestos al comienzo.

Mirar exacto de la modernidad frente a la visión como contemplación  
fundamental

En *Los ríos de Abril*, donde se trae a la memoria la violenta construcción de la represa hidroeléctrica sobre el Río Uruguay, oímos:

Vinieron con teodolitos  
Vinieron con miras telescópicas para caza-mayor.

---

<sup>8</sup> Eliade, M.: *Mito y Realidad*.

El teodolito es la aprehensión visual como dispositivo de cálculo que se arroja a la posesión de los entes. La claridad del espacio isótropo y continuo es preparación del terreno que apunta a su conquista. Frente a eso, el desinterés de la visión en el sentido de contemplación se pierde en la vivencia de brumas primigenias.

En tanto el teodolito es el brazo operador por el que la técnica moderna se cierra en sí, el recuerdo del poeta reincorpora la huella de una aparición, figurando la posibilidad de un estar abierto. El lugar de la apertura es la mirada interior.

Y las pupilas se abren al asombro  
penetrando lentamente el movimiento de los sauces  
muy lentamente la quietud silenciosa del viento.

El cálculo tiene su necesidad en el olvido del ser, con este desentenderse la técnica moderna obtiene sus claras certidumbres.

*pero no hubo errores*

La exactitud comporta el riguroso seguimiento de una proyección científica sobre la naturaleza o la historia como ámbitos de lo ente. La exactitud es el criterio para determinaciones ópticas que operan sobre la base de un proceder anticipador, éste, mediante un recorte normativo, construye el espacio ficcional de sus certezas. La ciencia moderna no puede penetrar más allá de lo óptico porque abre sus desarrollos según lo matemático<sup>9</sup>, esto es, sobre una apertura de lo *ya conocido* en lo ente.

Pero, como dijimos, la contemplación fundamental abre a lo humano, lo *inexacto*, y ubicuo del movimiento y la apertura. Las brumas no son un obstáculo a disipar sino el soporte y símbolo del recordar que cuestionan el propio espacio.

La posesión de lo ente, actitud que prefigura el teodolito y realiza la represa en el espacio que éste funda, tiene una doble existencia: objetiva, como *factum* histórico y como abismo desgarrado en la crítica de sí, sólo posible en el espacio poético de la memoria como donación de significado.

---

<sup>9</sup> Bello, E.: "Estudio preliminar" p.25

Mientras la moderna actitud de posesión por la técnica dota de forma a su espacio (el cálculo), la fundación poética hace lucir los significantes como tales en un gesto sin forma, brumoso, sólo comparable al silencio. Cuando el cálculo da lugar a su espacio en un despliegue cerrado, la memoria intuye la posible realización de sus actos en apariciones lejanas:

Una época donde tal vez hubo recuerdos

El teodolito como Axis Mundi de la tecno-modernidad. Dicotomías: cosmos y lebensraum; fundación y cálculo.

Una figura recurrente en el citado poema en alusión a la construcción de la represa, es el ya mentado teodolito, instrumento de medición que reúne en sí la proyección de un espacio del cálculo y el corrimiento profanador que reduce el cosmos a mera *res extensa*.

El instrumental científico barre con los afectos que determinan el habitar del hombre en la tierra para descubrir los rasgos constantes que trazan una abstracción inhabitable de éste.

La figura del teodolito en Menegún encarna el reverso del Axis Mundi como eje fundacional de la técnica moderna. Denuncia el falso levantamiento de cosmos, o en otro aspecto, de mundo. Su rememoración, pensamiento crítico que toma la forma de épica, da cuenta de la afirmación de un cosmos que pobremente se entiende como mero *lebensraum*, espacio calculado para un habitar reductible a fórmulas. Da pie a la sentencia que rescata Heidegger: *pero es poéticamente como el hombre habita la tierra*. En tanto el cálculo se repliega midiéndose a sí en la tierra, el poeta dispara en la memoria una *medición* de la ausencia, recuperando para el *factum* que importa la construcción de la represa su significado esencial: la pérdida de lo original en el sujeto moderno.

El teodolito es eje de un mundo quitado del diálogo celeste, pasa a ser afirmación calculadora de su inmanencia, proyección de cálculo tan cara al optimismo moderno.

Los que *vinieron con teodolitos* operaron, como máquinas del cálculo, la reductibilidad a una fórmula de aquello en que se da la ocasión de la escucha:

Las cartas geográficas para enjaular árboles

### Memoria final

Meneguín es el poeta de la memoria, de una memoria que se arroja sobre el tiempo, identificándose en su ser brumoso con los tiempos originarios y criticando la historia del hacer humano en tanto que inscribe en esta su poesía y revela a ésta como su soporte.

La incomunicabilidad, esencial a la definición de los distintos espacios desarrollados, que pese a sus transparencias siguen vueltas a sí mismas, se rompe con una apertura cabal al silencio, al *otro* absoluto:

La hendidura que comunica los mundos  
se abre como un río  
y las palabras desaparecen

Pero siendo la palabra el acontecimiento que dispone toda posibilidad, no es una contingencia, sino que le es propio el comportar una carencia. Como el *eros* platónico, impulsa el movimiento del poeta siempre en el sentido de una mediación, de un desgarramiento hacia lo inaprensible. Oigamos para cerrar, unos últimos versos:

Y fueron ríos, ríos sanguíneos, oscuras  
vibraciones del magma de la tierra.  
Ríos nucleares, aluvionales, ríos del cámbrico  
y del precámbrico  
y del comienzo de todos los comienzos  
Cuando la energía circunvalaba apenas en torno del universo  
Y el nuevo esperma todavía no podía arrimarse a las costas  
Porque las costas ardían  
Un aire flamígero, evanescente, intuía ya  
la consagración del vino,  
de los alimentos,  
de las intangibles neblinas de la memoria.

Estos fueron los ríos de la memoria

La memoria es en la poesía lo más cercano a una actualidad del tiempo präterito, en su doble vertiente de tiempo fuerte u original e historia humana. Como silencio, es también el germen de la narración de los acontecimientos originales, es decir del hacer histórico de la Historia. Esta ubicuidad hace que el poeta quede ambiguamente fundado en su poesía como Historia y en su silencio como fundamento que soporta la historia

## REFERENCIAS

BELLO, Eduardo: "Estudio preliminar" en DESCARTES, René: *Discurso del método*, Altaza, 1993.

CARRILLO CANÁN, Alberto: "Poesía, lenguaje e interpretación en Heidegger" [en línea] disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/carrillo.html>

ELIADE, Mircea: *Mito y realidad*; Ed. Labor, Barcelona, 1992.

GADAMER, George: "Pensamiento y poesía en Heidegger y Hölderlin" [en línea], disponible en: <http://www.heideggeriana.com.ar>

HEIDEGGER, Martin: "Hölderlin y la esencia de la poesía" en *Arte y Poesía*, F.C.E. 1958

HEIDEGGER, Martin: "El cielo y la tierra de Hölderlin" [en línea], disponible en: <http://www.heideggeriana.com.ar>

HEIDEGGER, Martin: "El habla en el poema" [en línea], disponible en: <http://www.heideggeriana.com.ar>

HEIDEGGER, Martin: "El origen de la obra de arte" en *Arte y Poesía*. F.C.E, 1958

HEIDEGGER, Martin: "El poema". [en línea], disponible en: <http://www.heideggeriana.com.ar>

HEIDEGGER, Martin: "La época de la imagen del mundo" [en línea], disponible en: <http://www.heideggeriana.com.ar>

HEIDEGGER, Martin: "La falta de nombres sagrados" [en línea], disponible en: <http://www.heideggeriana.com.ar>

KOSIK, Karen: *Dialéctica de lo concreto*, Ed. Grijalbo, 1967.

VATTIMO, G.: "Heidegger y la poesía como ocaso del lenguaje" [en línea], disponible en: <http://www.heideggeriana.com.ar>